

Guía Abreviada de Estilo Bibliográfico y Editorial

PARA MANUSCRITOS ACADÉMICOS EN GEOGRAFÍA



CECILIA CALDERÓN DeRUCINQUE
& HÉCTOR F. RUCINQUE

Serie: Exposiciones Geográficas • Publicación aperiódica N° 9





ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE GEÓGRAFOS

<http://www.acoge.net>

acoge.50@outlook.com

Consejo Directivo

2015-2017

Presidente: Gustavo Montañez Gómez

Vicepresidente: Rodolfo Espinosa López

Ex Presidente anterior: Jairo Manuel Durango Vertel

Secretaria: Denisse del Rocío Murcia Cifuentes

Consejero 1: Miguel Antonio Espinosa Rico

Consejero 1 suplente: Nohora Stella Avella de Benavides

Consejero 2: Danilo Faustino Rodríguez Valbuena

Consejero 2 suplente: Jorge Luis Zapata Salcedo

Fiscal: Ovidio Rafael Toro Segura

Fiscal suplente: Javier Enrique Thomas Bohórquez

Héctor F. Rucinke

Director Ejecutivo

2013-2016



SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA

Academia de Ciencias Geográficas

<http://www.sogeocol.edu.co>

academia@sogeocol.edu.co

Junta Directiva

Presidente: Eufarsio Bernal Duffo

Vicepresidente: Augusto Bahamón Dussán

Secretario: Rodolfo Llinás Rivera

Tesorero: Mariano Ospina Rodríguez

Director de Biblioteca Armando Espinosa Baquero

Director de Publicaciones: Jean Emilio Bottagisio

GUÍA ABREVIADA DE ESTILO BIBLIOGRÁFICO Y EDITORIAL

PARA MANUSCRITOS
ACADÉMICOS EN GEOGRAFÍA

CECILIA CALDERÓN DeRUCINQUE
& HÉCTOR F. RUCINQUE

BOGOTÁ, D. C.

2016

SCG/ACOG. Edición compartida de Sociedad Geográfica de Colombia – Academia de Ciencias Geográficas (SGC), y Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOG).

ISBN: 978-958-58411-7-8

Guía abreviada de estilo bibliográfico y editorial para manuscritos académicos en geografía

© 2016 by Cecilia Calderón DeRucinke & Héctor F. Rucinke, Bogotá

Diseño de Cubierta, Diagramación Interior e Impresión

Artesanos Imagen Creativa

Mario Augusto Rojas A. – 317 417 6856

Printed in Colombia

Presentación

La publicación de este manual es fruto del esfuerzo conjunto de la Sociedad Geográfica de Colombia – Academia de Ciencias Geográficas (SGC) y de la Asociación Colombiana de Geógrafos (ACOGGE), en el sentido de difundir materiales útiles para la práctica y desarrollo de la geografía. En este caso se trata de un manual de fácil manejo, sin mayores pretensiones académicas, pero sí de mucha utilidad para quienes, por una u otra circunstancia de estudio o de trabajo, deben enfrentar la tarea de escribir para publicar. De hecho, las dos organizaciones geográficas que patrocinan la impresión de la obra han adoptado sus preceptos técnicos como norma editorial básica para sus propias publicaciones.

Los autores de la Guía, Cecilia Calderón Périco DeRucinke y Héctor F. Rucinke, han unido sus especialidades, la primera como lingüista egresada de la Universidad Pedagógica Nacional, en donde recibió su título de licenciada en lenguas, formación complementada luego en Michigan State University en el nivel de maestría; el segundo, como geógrafo profesional formado en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia–Tunja, con títulos de licenciado y doctorado en ciencias sociales, más formación posgraduada en geografía en las universidades de Wisconsin-Madison (Master of Science) y Michigan State (Ph.D.).

Las notas sobre citación y referencias, redacción académica y diseño de publicaciones, probadas inicialmente en

los cursos de técnicas de investigación y formulación y diseño de proyectos que orientó el Dr. Rucinke en el programa de maestría en geografía de la Universidad de Córdoba, Montería, fueron tomando forma, cada vez con más detalle, a partir de la simplificación del modelo APA (American Psychological Association), a manera de sucesivas actualizaciones, cada vez más perfeccionadas. El proyecto de los autores es continuar un proceso de incorporación de nuevos materiales, en versiones en red de difusión totalmente gratuita, a través de los sitios web de las entidades patrocinadoras de esta primera edición de formato convencional en papel.

ACOGÉ y la SGC se complacen, pues, en distribuir esta Guía entre la comunidad geográfica. Estamos seguros de que servirá mucho como herramienta de aprendizaje y aplicación a los estudiantes de geografía; también, estamos convencidos, contribuirá a la mejor presentación de los escritos de geógrafos profesionales, dentro de un estilo estandarizado por la propiedad idiomática y la consistencia en la aplicación de esquemas modernos de referenciación y diseño editorial, práctica corriente en las mejores publicaciones seriadas del mundo, en libros y otro tipo de escritos eruditos.

EUFRASIO BERNAL DUFFO

Presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia

GUSTAVO MONTAÑEZ GÓMEZ

Presidente de ACOGE

Contenido

1. Introducción	9
2. Estructura de los escritos académicos	13
3. Título, resumen, palabras clave	17
4. Ilustraciones y tablas	23
5. Citación y referencias	27
6. Estilo bibliográfico	33
7. Citación de fuentes en red	45
8. Cosas para tener en cuenta	49
9. Estilo y redacción	53
10. Referencias	63

1. Introducción

Este manual pretende compendiar normas básicas estándar para la elaboración de escritos de corte académico. No es un tratado exhaustivo de principios editoriales y normas de estilo, ni intenta universalismo alguno de aplicación. Esencialmente esta corta guía incorpora las prácticas corrientes del estilo erudito general y las condiciones más o menos comunes para la presentación de escritos que exigen la mayoría de las publicaciones especializadas en geografía. No obstante, un autor cauto debería consultar con anticipación las normas particulares exigidas por el “cliente” para el cual se escribe el manuscrito –que bien puede ser el director de estilo de una casa editora de libros, o el editor de una publicación seriada, o la revisora de textos de una universidad, o el profesor que ha asignado un trabajo de semestre en un seminario avanzado– cuyas normas prevalecen.

A menudo las “notas para autores”, o instrucciones de similar denominación, son adaptaciones de estilos estandarizados, como APA¹ (2000, 2010), MLA² (Gibaldi 2003, Côté 2004), o Chicago (Turabian 1996; University of Chicago 2003), para citar los más conocidos; otras son derivadas de estilos variados a manera de manuales híbridos, con mayor o menor grado de complejidad y/o capricho estilístico aportado por los adaptadores. Algunas de las fuentes citadas hacen parte

del amplio abanico de opciones disponibles en Internet, pues, entre otros casos, cada universidad generalmente adopta uno de esos estilos clásicos y lo difunde abreviado para su comunidad académica a través de la red. Además, es evidente en el amplio mundo de los seriados especializados por áreas del conocimiento la manera como también se especializan las normas editoriales. Los biólogos tienen sus propias preferencias, más o menos alejadas de los estilos adoptados por las revistas de historia o de física, en tanto que los geógrafos siguen en casi todos los idiomas occidentales ciertas prácticas de presentación y citación parecidas, por no decir comunes.

Lo esencial en el manejo de citas y referencias, sin embargo, es mantener estrictamente la consistencia en el uso del sistema adoptado para un determinado proyecto de escrito.

Para los efectos de citación y referencia, esta *Guía* está basada en el estilo APA, una de cuyas tantas adaptaciones suele identificarse como *Harvard* modificado, o estilo autor–fecha (e.g., Sánchez 2006). En este manual se ha tratado de simplificar aún más este sistema para hacerlo funcional y fácil de utilizar consistentemente. Por supuesto, se incluyen referencias sobre otras guías útiles, manuales editoriales muy detallados y reconocidos, sistemas de estilo y manejo idiomático, y obras de referencia general. Varias de estas fuentes son actualmente asequibles sin costo alguno en Internet, y las que no, son generalmente de bajo costo. Para ser consecuentes con la propia *Guía*, las citaciones en este texto se introducirán por el apellido del autor (o nombre de la entidad que figure como autor, e.g., Universidad de Chicago 2003) y año de publicación;

las referencias cruzadas están ordenadas alfabéticamente por apellido del autor en la lista de *Referencias*, al final de la obra. Las notas complementarias del texto principal están introducidas con numeración consecutiva, pero no se insertan como notas de pie de página, sino como notas de final de texto, cual es la tendencia dominante en la publicación académica contemporánea.

Cuando un científico pretende comunicar el resultado de sus investigaciones y/o sus ideas, comentarios o críticas sobre los temas de estudio que son de su competencia, está preocupado porque su comunicación arribe de la mejor manera posible a la audiencia para la cual escribe y, en general, a quien comparta su interés por el tema tratado. Llegar a manejar adecuadamente el sistema de comunicación académico es fruto de la práctica y la autocrítica, y del aprendizaje constante. Quizás la mejor manera de avanzar en este perfeccionamiento es leer lo que hacen los demás y tratar de imitar las cosas buenas que en todo momento podemos encontrar en la literatura científica de nuestra especialidad, o de las áreas afines, en particular lo que escriben los más reconocidos maestros del campo. Por supuesto, examinar ejemplares recientes de la revista en la cual se aspira a publicar un artículo no solo es recomendable sino perentorio. Así se podrá ver, por ejemplo, cómo se estructura una tabla o cómo se maneja la técnica de las leyendas de una ilustración gráfica (figura, es la denominación genérica de este tipo de material), entre las tantas características editoriales que intervienen en la adecuada composición de un escrito.

2. Estructura de escritos académicos

Como es de esperarse, la estructura de un escrito refleja el plan metodológico que se aplicó para documentar el tema, generar los datos, investigarlos y analizarlos, y producir resultados y conclusiones. Existen esquemas estructurales para organizar y presentar trabajos académicos, con variaciones que reflejan la naturaleza y objeto de los mismos, y la propia especialidad dentro de la cual se inscriben, pero, en general, casi todos responden a un esquema tripartita que incluye una introducción, el cuerpo principal del escrito y una conclusión. Un modelo gráfico más detallado basado en Hengl & Gould (2002) se reproduce en la Fig. 1.

La aplicación de normas estilísticas, gramaticales y editoriales debería comenzar en las formulaciones de diseño de investigación que son las que dan entidad y forma a la estructura de un escrito académico o científico (Fig. 2). Los detalles de esa etapa de proyecto para la concepción de un trabajo científico corresponden al proceso del diseño metodológico de la investigación y las estrategias de su desarrollo, temas que están por fuera de los propósitos de este manual (cf. sobre este particular, por ejemplo, a Cresswell 2003, Hengl & Gould 2002, Hernández Sampieri et al. 2006, Kitchin & Tate 2000, Schultz 2009, entre la abundante literatura disponible al respecto).

No obstante, conviene recordar que quienes escriben para audiencias académicas y científicas deben tener bien claro antes de hacerlo ciertas condiciones mínimas que rigen la naturaleza de este tipo de comunicación. Cualquier erudito que asuma la función de lector de un escrito –y ni qué decir si lo hace como editor o reseñador crítico– espera que el autor haya identificado desde el comienzo una cuestión o problema, planteado en términos de elementos que como variables o factores en interacción puedan proporcionar explicación, formulada tentativamente a manera de hipótesis o supuestos. Una terminación del trabajo que proporcione respuestas relevantes y válidas –conclusiones o discusión de resultados– quizás sea ojeada preliminarmente, antes de que el lector revise en detalles el cuerpo documental y sustantivo del escrito, dotado de datos e información generada en la investigación, con el reporte de la metodología cualitativa y/o cuantitativa aplicada en el análisis previsto en el proyecto de investigación o estudio. Quizás en la parte introductoria se presente también con mayor o menor grado de elaboración la fundamentación teórica y filosófica que guió la argumentación interpretativa del autor.

Un buen proyecto es determinante de la buena estructura de un escrito y factor crítico del resultado que coseche el investigador en la comunicación de su trabajo a la comunidad docta. Lo contrario, de fácil pronóstico, suele traducirse en manuscritos que rara vez verán la luz pública al chocar contra la cada vez más estricta talanquera de los comités de revisión (*peer review*).

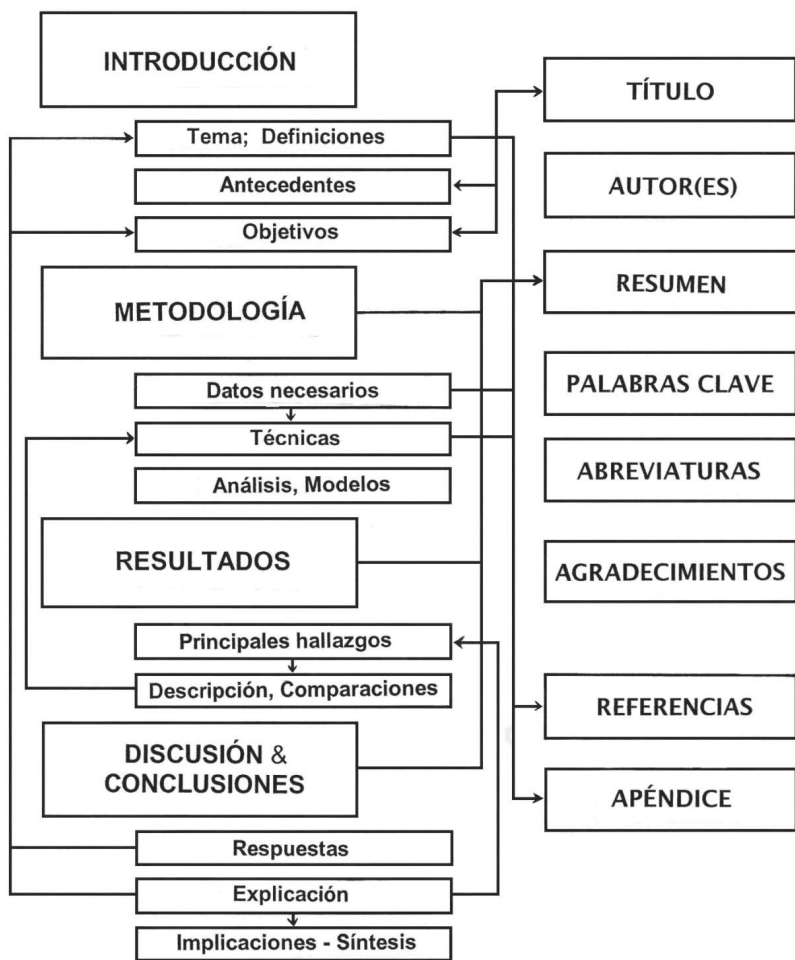


Figura 1. Estructura de un trabajo científico: secciones esenciales (*Introducción, Metodología, Resultados y Discusión y Conclusiones*) y subsecciones, y sus relaciones (traducido y adaptado de Hengl & Gould 2002: 5).

¿Qué es un escrito científico?

Un artículo o trabajo científico o de investigación es un documento técnico (¿o ensayístico?) que describe una ampliación significativa experimental, teórica u observacional del conocimiento actual, o avances en la aplicación práctica de principios conocidos. Es importante enfatizar que de un artículo de investigación se espera no la mera información sobre descubrimientos importantes (válidos) e inéditos, sino también aportes de nuevo conocimiento, observaciones y pruebas, esto es, información potencialmente valiosa. A diferencia de una novela, un artículo de periódico o un ensayo, los artículos de investigación tienen una estructura y estilo propios, que por consenso internacional se les conoce como “Introducción – Métodos – Resultados – y – Discusión”, o **IMRyD**. No obstante, un artículo de investigación no es solamente un documento técnicamente rígido, sino también un producto intelectual subjetivo que inevitablemente refleja opiniones y creencias personales. Por eso, este tipo de documentos demandan buena pericia en la estructuración y estilo de presentar los hallazgos y pensamientos. Las pericias o habilidades se adquieren a través de la experiencia, pero también pueden ser enseñadas.

Traducido de la Introducción, de Hengl, T. & Gould, M. (2002: 1).

Figura 2. Los escritos académicos y científicos, según Hengl & Gould (2002)

3. Título, resumen, palabras clave

En cualquier escrito –un artículo, una tesis, un libro– la parte más visible y elemento bibliográfico identificador, es el título. Por ello es de suma importancia escoger la mejor opción entre las que se le ocurran al autor, o de las que quizás puedan sugerir otras personas que hayan leído el texto. Como, precisamente, de lo que se trata en la elaboración de un buen título es sintetizar en muy pocas palabras el contenido del escrito, es generalizada la práctica de decidir sobre el particular cuando el texto ha sido terminado.

En comunicación científica el título debe ser preferentemente descriptivo, para identificar con precisión y de manera concisa y clara el asunto o problema central al que se refiera la investigación presentada, o tema de un ensayo teórico. Unos pocos ejemplos pueden ilustrar lo que se quiere significar al respecto, como se muestra en la Fig. 3.

Se recomienda evitar en el título el uso de abreviaturas y de palabrería o jerga que confundan al lector. Se puede utilizar puntuación que divida la parte principal del título de algún complemento explicativo, por ejemplo, dos puntos (:) o un guion largo (–); pero por ningún motivo debe escribirse un punto (.) al final del título.

No:	×	La morfología de los asentamientos
SI:	✓	Un nuevo enfoque para el estudio geográfico de la morfología de los asentamientos en entornos rurales
No:	×	Mujeres pobres de Cali
SI:	✓	La vida en la periferia: Estrategias dietéticas de las mujeres pobres de Cali, Colombia
No:	×	Teoría de la cultura material
SI:	✓	El estatus de lo “material” en las teorías de la cultura: De la “estructura social” a los “artefactos”

Figura 3. Cómo escoger un buen título para un artículo

Una tendencia que se está imponiendo en la publicación académica seriada es la inclusión de un resumen o síntesis, antes del texto principal. Incluso, se está adoptando también la traducción de esos resúmenes a otro idioma importante. *Annals* y las demás revistas de la Asociación Americana de Geógrafos, por ejemplo, ahora publican al comienzo de cada artículo un “abstract” en inglés, seguido de versiones en mandarín y español. Muchas revistas publicadas en español, hacen lo propio, al menos en lo que a la versión inglesa se refiere.

Idealmente, el resumen debe reflejar el contenido del escrito a través de una estructura similar que contenga una introducción, los métodos utilizados, los resultados obtenidos y las conclusiones. Algunas revistas exigen

que en el resumen se incluya a manera de subtítulos tal estructura (Fig. 4). La práctica más frecuente es utilizar los subtítulos con carácter preliminar, a manera de esquema guía mientras se escribe el resumen, para luego eliminarlos por superfluos, en texto continuo, esto es, de párrafo único. Se trata de presentar en unas pocas frases (generalmente la máxima extensión aceptable son 250 palabras) lo más saliente de las características de un trabajo que puede tener una extensión de 8.000 o más palabras. La mayoría de las instrucciones para autores proscriben la inclusión de citas bibliográficas en el resumen. Y, casi todas, coinciden en la exigencia de que éste termine con una lista de palabras clave (*key words*).

Como recomienda la Asociación Americana de Geógrafos (AAG) en sus instrucciones para quienes pretendan inscribir ponencias para sus reuniones anuales (aunque este tipo de resúmenes difieren algo de los exigidos a manuscritos para publicación), en el cuerpo del resumen NO se debe incluir lo siguiente: (a) nombre, dirección y afiliación del autor, (b) título del escrito, (c) abreviaturas, (d) palabras subrayadas, en negrilla, o cursiva, (e) ningún código de justificación tipográfica del texto, aplicación de guiones, etc. que obstruya el posterior manejo editorial del resumen, (f) listados de viñeta, (g) palabras en mayúsculas completas.

Las palabras clave son los términos que en la actualidad son objeto de la minería de datos de los algoritmos que usan los buscadores de información en Internet (“descubrimiento de libros”, o “descubrimiento de artículos”), con base en técnicas de procesamiento de lenguaje natural (NLP, *Natural Language Processing*). Por eso es muy práctico el

Resumen/Abstract

Propósito – Esta investigación examina la relación entre la disponibilidad de artículos de revistas de acceso abierto en geografía y sus condiciones de citación.

Diseño/metodología/enfoque – Aplicamos un modelo estadístico de regresión logística para explorar esta relación, y comparamos dos grupos de artículos—los publicados en revistas de alto rango y los de revistas de bajo rango, clasificados con base en el factor de impacto de las revistas—para examinar la probabilidad de que el estatus de acceso abierto sea correlacionado con el impacto científico.

Resultados – Los resultados revelan que en general los artículos de acceso abierto reciben más citas. Además, esta investigación descubrió que (1) los artículos de revistas de alto rango no tienen una tasa de acceso abierto más alta, y (2) los artículos en revistas de rango más bajo tienen una tasa de citas más grande, si son accesibles gratuitamente.

Originalidad/valor – Los hallazgos de la investigación contradicen la teoría existente que sostiene que la tasa de citación más alta de los artículos de acceso abierto es causada por la estrategia de autores que colocan sus mejores trabajos en línea. Se espera que los resultados puedan ayudar a los publicistas electrónicos y administradores de proyectos digitales para ajustar sus estrategias en defensa del acceso abierto.

Palabras clave: acceso abierto, publicación científica, revistas académicas, factor de impacto, preferencias de los lectores, citación bibliográfica comparada

Figura 4. Estructura de contenido de un resumen; los subtítulos en cursiva sirven de guía para escribir el contenido, pero luego se eliminan y todo el texto se integra en su solo párrafo (Trad. y adaptado de Xia & Nakanishi 2012: 40).

consejo que se suele dar a los autores para seleccionar las palabras que identifiquen su escrito. Hacer el papel de un interesado en llegar a un escrito que tenga las características de su trabajo, tal como lo compendió en el resumen. Entre más específicas las palabras clave que se extraigan del título, del resumen y del texto general del escrito, menos opciones competirán con su texto para que se le ubique y recomiende desde la red (Fig. 5). Si usted, por ejemplo, escribe la palabra “geografía”, la posibilidad de que su texto sea ubicado juega contra miles, si no millones, de escritos que comparten ese término general. Pero como las palabras clave pueden ser compuestas, usted puede ser más específico construyendo, por ejemplo, la expresión “geografía social”, según la temática tratada en su escrito.

Recuérdese que cada unidad de palabras clave debe ir separada de las demás con coma (,), o punto y coma (;), según instruya el manual editorial de la revista a la cual se destina el escrito. Lo usual es escribir las palabras clave en letra cursiva.

A través de tal contenido abreviado los bibliógrafos pueden clasificar la naturaleza temática y metodológica del escrito, y el lector potencial obtener o no una justificación para leer todo el texto, o reservarlo para uso posterior en algún proyecto de estudio.

Título, resumen y palabras clave: Por qué es importante hacerlos bien

El título, el resumen y las palabras clave juegan un papel fundamental en la comunicación de las investigaciones. Sin estos elementos, la mayoría de los escritos quizás nunca serán leídos, o ni siquiera descubiertos, por lectores interesados. He aquí por qué:

- La mayoría de los buscadores electrónicos, bases de datos o sitios web de las revistas utilizarán las palabras que componen su título y resumen, y su lista de palabras clave, para decidir sobre el despliegue de su escrito para lectores interesados, y cuándo hacerlo. Así, pues, estos tres elementos facilitan la difusión de su investigación; sin ellos, los lectores no podrían encontrar ni citar su trabajo.
- El título y el resumen a menudo son las únicas partes de un escrito que están disponibles gratis en red. Por eso, tan pronto los lectores encuentran su artículo, leerán el título y el resumen para determinar si compran o no una copia completa de su trabajo, y continuar leyéndolo.
- Por último, el resumen es la primera sección de su escrito que leen los editores de las revistas y los revisores. En tanto los muy ocupados editores pueden usar el resumen para decidir sobre remitir el trabajo para la revisión por pares, o rechazarlo de una vez, los revisores se formarán mediante la lectura del resumen su primera impresión acerca del escrito.

Reproducido en traducción de Rodrigues (2013): <http://www.editage.com/>

Figura 5. Importancia de los títulos, resúmenes y palabras clave

4. Ilustraciones y tablas

Algunos ensayos y escritos teóricos solo constan de texto. Otros, centrados esencialmente en comunicar resultados de investigación demandan una buena proporción del espacio del texto principal para ilustraciones y compendios estadísticos, genéricamente identificados con figuras y tablas. El propósito no es simplemente el de incluir ese material gráfico para romper con la monotonía de un trabajo que solo conste de texto. Cada fotografía, gráfico, mapa, lo mismo que toda tabla, se elabora e incluye en el artículo porque se requiere para cumplir una función complementaria de comunicación específica y necesaria. Tanto es así que unas y otras, las ilustraciones y las tablas, deben ser referidas en el texto principal como soporte de una determinada descripción, argumento o explicación.

Normalmente, las instrucciones para autores incluyen las condiciones técnicas que debe reunir un gráfico o un mapa, y el grado de resolución y plataforma electrónica de una fotografía para que la imagen sea aceptada para publicación. Cada ilustración requiere una leyenda, separada de la imagen propiamente dicha, para ser ubicada en la parte inferior de ésta, precedida de la palabra Figura. A cada figura se le asigna un número, a través del cual puede ser referida específicamente en el texto. Por ejemplo:

Figura 5. Mapa de las superficies de modernización detectadas en el área de estudio en 1960.

Si las leyendas de una figura no hacen citación alguna de fuente, se entiende que es una imagen generada por el autor del escrito. De otro modo, cuando se usa una ilustración de otra fuente, sin modificación o adaptada, es imperioso conceder el crédito apropiado, de la misma forma como se acredita una cita textual o parafrástica. Ejemplo:

Figura 8. Esquema del sistema de impresión offset o litográfica, según *The Chicago manual of style* (University of Chicago 2003: 819, Fig. A.10).

Las tablas son listas de datos clasificados, hoy generalmente generadas por los programas estadísticos que analizan la información obtenida durante el proceso investigativo (cf. el ejemplo: Tabla 1). De la misma manera como ocurre con las figuras, las tablas deben estar estrechamente relacionadas con el texto principal; si una tabla o una figura no son usadas (referidas) en el texto, su inclusión en el escrito no tiene justificación y por lo mismo deben eliminarse. También se identifican con una leyenda o título, que se compone independientemente de la tabla propiamente dicha, para ubicarse sobre el borde superior de ésta. En la parte inferior se pueden agregar leyendas adicionales explicativas, entre ellas la que registre la fuente de la tabla, en el caso de que estos datos provengan de otro autor o autores (si la tabla se construyó con los datos generados por el propio autor del

escrito no es necesario indicarlo como fuente en cuanto esta se sobreentiende).

Tabla 1. Crecimiento de la Población en Chile y Gran Santiago (1907-2002)

Año	Población del país (°oo)	Tasa de crecimiento anual (%)	Población Urbana (%)	Población del Gran Santiago (°oo)	Tasa de crecimiento anual del Gran Santiago (%)	Población del Gran Santiago en relación al total del país (%)
1907	3.231	1,5	43,0	330	2,1	10,2
1920	3.730	1,1	46,2	511	3,4	13,7
1930	4.287	1,4	49,5	695	3,1	16,2
1940	5.024	1,6	52,5	993	3,6	19,8
1952	5.933	1,4	60,2	1.443	3,2	24,3
1960	7.374	2,8	68,2	2.062	4,6	28,0
1970	8.885	1,9	75,1	2.820	3,2	31,7
1982	11.330	2,0	82,2	3.902	2,7	34,4
1992	13.348	1,6	83,5	4.756	1,9	35,6
2002 (*)	15.050	1,2	86,7	5.393	1,3	35,8

Fuente: Ortiz & Morales (2002: Tabla 1)

(*) Cifras preliminares del Censo de Población de 2002.

5. Citación y referencias

Según expertos en publicación, la citación “es la práctica para indicar sistemáticamente los orígenes de pensamientos, ideas o conocimientos que uno utiliza para producir un informe, ensayo, artículo o libro” (Walker & Taylor 1998: 9, en trad.). El sistema citación-referencia es el elemento de documentación por medio del cual un autor registra el crédito de una fuente consultada y utilizada en su escrito. En el proceso de citación concurren componentes de erudición, coerción legal y ética. Las leyes de propiedad intelectual protegen en todos los países los privilegios que concede a los autores el *copyright*, un elemento de relación editorial que suele identificarse simplemente con el signo ©.

Los investigadores tienen el derecho de utilizar lo que otros han publicado, pero dentro de ciertas limitaciones prescritas por la ley y la sana práctica erudita. Se pueden copiar textualmente las ideas de otros, parafrasearlas o resumirlas, siempre que, mediante citación adecuada, se otorgue claro crédito al autor original. No hacer ese reconocimiento en un texto para publicación es plagio. Esta contravención aplica incluso cuando se refiere al uso sin adecuada citación de textos ya publicados por el propio plagiario (*autoplagio*). Por fortuna para la pulcritud científica y literaria, y para eventual vergüenza de tramposos

contraventores, los editores cuentan ahora con detectores que instantáneamente identifican la copia en cualquier archivo de texto (el *Plagiarism Checker X* es buen ejemplo de este tipo de herramienta). Si es imperdonable copiar íntegro un libro o artículo para hacerlo aparecer como propio, no menos deshonesto es omitir la citación del autor de una frase o un párrafo. Por lo demás, la reproducción de partes mayores de un trabajo ajeno –dos o más párrafos largos, una ilustración importante– requiere permiso específico del autor y/o publicista del trabajo utilizado.

Un autor tiene la obligación de suministrar toda la información posible sobre sus fuentes, no sólo como deber ético de indicar de dónde tomó lo que no es suyo, sino para facilitar la accesibilidad a tales fuentes en el evento de que cualquier lector quiera verificar directamente lo citado, o quizás utilizar la misma fuente para sus propios estudios.

El estilo APA y sus variantes constituyen un sistema de referencia parentética, más moderno que la nota de pie de página y otros más o menos engorrosos pero en franco proceso de obsolescencia y desuso. En APA se da crédito dentro del propio texto principal del escrito, entre paréntesis, a la fuente consultada y utilizada, citando por apellido o apellidos al autor o autores y año de la publicación, por ejemplo:

El determinismo geográfico dominó el pensamiento de los geógrafos clásicos colombianos, especialmente de Caldas y Vergara, según se señala en una biografía bien documentada sobre el segundo de ellos. (Blanco Barros 2006: 54)

La citación de este texto corresponde a un ítem bibliográfico detallado de la Lista de Referencias –o simplemente *Referencias*³– ubicado en el lugar que alfabética y cronológicamente le correspondería en esa lista:

Blanco Barros, José A. 2006. *El general Francisco Javier Vergara y Velasco y sus obras*. Bogotá, Academia Colombiana de Historia.

Otro ejemplo:

El impacto de la obra de Humboldt en la ciencia latinoamericana sigue teniendo notable vigencia (Zea & Taboada 2000). En botánica, entre otras ciencias, su trabajo todavía es reconocido. En un artículo reciente, por ejemplo, Zamudio & Butanda (2000: 51) observan que “el estudio de la distribución geográfica de la vegetación fue el que en gran medida le permitió hacer contribuciones originales a la ciencia”.

Como puede observarse, las citaciones de este párrafo demandan en las *Referencias* dos entradas diferentes, ambas referidas a un mismo libro, pero con diferente funcionalidad informativa:

Zamudio, Graciela; y Butanda, Armando. 2000. Humboldt y la botánica americana. En *Humboldt y América Latina*, L. Zea y H. Taboada, comp. (México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, y Fondo de Cultura Económica): 51-59.

Zea, Leopoldo, & Taboada, Hernán, comp. 2000. *Humboldt y América Latina*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia – Fondo de Cultura Económica.

De paso, es importante hacer notar el uso del signo & en vez de la conjunción “y” para registrar más de un autor en una referencia, después del penúltimo autor. Por ejemplo, “Zamudio, Graciela; & Butanda, Armando. 2000”. Esta alternativa sería muy recomendable cuando se trate de referir ítems escritos en otros idiomas. Y también, al introducir la citación en el texto, pues, en efecto, la citación “Zamudio & Butanda” no dejará duda alguna de que se trata de dos coautores y no de un solo autor identificado con el apellido compuesto “Zamudio y Butanda”. La recomendación reiterada para generalizar en la práctica editorial este uso del símbolo & está más que justificada.

Un último ejemplo sobre el tema de citas-referencias permitirá aclarar el manejo de una situación documental con la que los investigadores tienen que lidiar en cualquier momento, i.e., citar una cita hecha por otro autor:

Muy temprano en la geografía moderna Hettner previno que “una ciencia independiente nunca podrá asumir las relaciones causales como su objeto de estudio; en vez de eso, deberá aplicarse a un círculo particular de hechos a los cuales identificar y describir, para luego buscar sus relaciones causales” (Hettner 1907: 423, cit., en trad., por Hartshorne 1939: 126).

En casos como la cita precedente, se requieren dos referencias, la del autor original citado y la del autor que en segunda instancia lo cita:

Hartshorne, Richard. 1939. *The nature of geography: A critical survey of current thought in the light of the*

past. Lancaster, Penn., The Association of American Geographers.

Hettner, Alfred. 1907. Die Geographie des Menschen. *Geographische Zeitschrift*, 13: 401-425.

No dar crédito al autor que descubrió en sus lecturas las ideas citadas implicaría la citación directa de la fuente original, como si fuese resultado de consulta propia del autor citante, lo cual no es el caso. Ello, en este caso específico, indicaría, ni más ni menos, que el investigador puede leer y traducir del alemán. Una cita presuntuosa de esta naturaleza puede descubrirse en cualquier momento, con las consecuencias de desprestigio y repudio con que se castiga a los plagiarios.

6. Estilo bibliográfico

Algunos de los ejemplos presentados sobre la manera de construir las entradas de la Lista de Referencias dan idea de las variadas situaciones que suele encontrar un autor. Para enfrentarlas se utilizará, como ya se indicó, el estilo APA modificado. Esta es una de las opciones bibliográficas más sencillas de manejar, razón por la cual ha sido adoptado entre muchas comunidades académicas. Quienes optan por dedicarse al trabajo académico harían bien desde el comienzo de su carrera en adoptar un sistema idéntico para clasificar su biblioteca personal en permanente crecimiento y recopilar bibliografía relacionada con su interés disciplinario, pues así mucho del esfuerzo que demanda la construcción de Listas de Referencias se reducirá a la simple acción del copie-y-pegue expedito desde sus archivos bibliográficos.

Una típica entrada bibliográfica construida por este sistema consta de la secuencia de los siguientes elementos esenciales:

Apellido(s) del autor, [coma] **Nombre(s) del autor**. [punto] **año de la publicación**. [punto] ***Título del ítem bibliográfico básico***, en cursiva. [punto] **Lugar donde fue publicado**, [coma] **Publicista (imprenta, entidad, o casa editora)**. [punto]

Aplicando esta secuencia a un libro viejo (1871) de Edward B. Tylor sobre culturas primitivas que alguien encontró en una librería de usados en reciente viaje a Nueva York, sin dificultad alguna podría bibliografiarse correctamente así:

Tylor, Edward. 1871. *Primitive culture*. London, J. Murray.

Este “producto” puede tener dos usos para quien lo genera. Es una unidad bibliográfica almacenable sistemáticamente (i.e., de manera ordenada y clasificada, para hacerla recuperable en cualquier momento); y representa un ítem utilizable, por ejemplo, en una tesis de grado que se halla en preparación. Para lo primero, se puede notar que la cursiva simple no es fácil de leer frente al tipo de letra corriente. Por eso, quizás sería buena idea escribir el título en cursiva negra. Además, si mira más detenidamente la página titular del libro, el compilador podrá ver un subtítulo explicativo, que vale la pena incorporar en la referencia. Entonces, en este primer ejemplo de aplicación del sistema, ya se podrán observar dos variaciones del modelo básico: se ha escrito de manera abreviada uno de los nombres del autor,⁴ y un subtítulo ha sido agregado, después de dos puntos [:], tal como aparecen en la página titular:

Tylor, Edward B. 1871. ***Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art, and custom.*** London, J. Murray.

Tómese nota de lo siguiente, sin embargo: cuando se somete este ítem al copie-y-pegue necesario para componer las Referencias del trabajo –si realmente fue utilizado–

normalmente no se acepta el elemento título-subtítulo en negrilla; solo cursiva simple (también denominada itálica o bastardilla), así:

Tylor, Edward B. 1871. *Primitive culture: Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art, and custom*. London, J. Murray.

Enseguida se presentarán ejemplos reales de las diferentes variaciones principales de la aplicación del modelo bibliográfico:

Libros con más de un autor

Kroeber, Alfred L., and Kluckhohn, Clyde. 1952. *Culture: A critical review of concepts and definitions*. New York, Vintage Books.

Leopold, Luna B.; Wolman, M. Gordon, & Miller, John P. 1964. *Fluvial processes in geomorphology*. San Francisco and London, W.H. Freeman and Company.

Puyol, Rafael; Estébanez, José, y Méndez, Ricardo. 1988. *Geografía humana*. Madrid, Ediciones Cátedra.

O también:

Puyol, Rafael; Estébanez, José, & Méndez, Ricardo. 1988. *Geografía humana*. Madrid, Ediciones Cátedra.

Nótese que cada uno de los autores de un libro se referencian *empezando con el apellido*.⁵ El uso de la conjunción “y” –o su equivalente en el idioma original de la fuente referenciada (**and** en el primero de estos ejemplos)–

es opcional (pero debe utilizarse consistentemente en todos los ítems referidos, si se opta por este uso). Lo recomendable es simplemente separar los distintos autores de un ítem bibliográfico con punto y coma [;]. Pero en la cita dentro del texto se acostumbra a ligar los apellidos de dos autores con la conjunción y (o con el signo más universal &, como se anotó anteriormente); si la fuente citada tiene más de dos autores en la citación dentro del texto solo se menciona el primero de ellos, seguido de la expresión *et al.* (y otros), más el año de la publicación, *e.g.*, “Puyol, et al. 1988”.

Libros compilados (editados) por uno o más autores

El procedimiento bibliográfico tiene en este caso algunas variaciones, empezando con la adición de la partícula *ed.* o *eds.*, o *comp.* al nombre o nombres de los editores. Se trata de obras muy corrientes en la actualidad, bien sea destinadas a agrupar artículos de temática afín, ya publicados, o para reunir en una sola obra los capítulos o partes originales, escritos específicamente para determinada compilación o libro de lecturas (en inglés se les conoce como *readers*, *i.e.*, “lecturas”).

Hart, Pembroke J., ed. 1969. *The Earth's crust and upper mantle*. Washington, D.C., American Geophysical Union, Geophysical Monograph 13.

Medina Vásquez, Javier, & Varela Barrios, Edgar, comp. 1996. *Globalización y gestión del desarrollo regional: Perspectivas latinoamericanas*. Cali, Universidad del Valle.

Smith, Robert H. T.; Taaffe, Edward J., & King, Leslie J., eds. 1968. *Readings in economic geography*. Chicago, Rand McNally & Company.

Nótese la estricta utilización del punto y coma (;) y de las iniciales que sustituyen algunos nombres. También debe observarse el uso de las abreviaturas *ed.*, *comp.* y *eds.*, se reitera, para designar los autores como “editor”, “compiladores” y “editores”. Básicamente las tres son equivalentes, aunque la expresión “comp.” puede indicar que el oficio de quienes figuran como tales se concretó a la selección y agrupamiento de los textos de artículos o capítulos escritos por otras personas. Los términos “editor” y “editores”, por el contrario, implican funciones coordinadoras más importantes, incluidas la elaboración de una buena introducción a los textos compilados.

Citación y referencia de trabajos no publicados

A veces los investigadores encuentran ítems de extensión e importancia comparables a las de un libro, pero que no han sido publicados convencionalmente. Estos manuscritos pueden ser trabajos de grado, disertaciones doctorales, informes, etc. Desde el advenimiento del texto electrónico –con la gran variedad de fuentes tipográficas, impresoras rápidas de alta calidad de reproducción, amén de las opciones de publicación en red– distinguir lo inédito de lo “publicado” es cada vez más difícil. Por otra parte, hoy es posible publicar un manuscrito como libro, en tirajes de 50 o menos ejemplares. No obstante, deben tenerse en cuenta las siguientes técnicas de referencia bibliográfica

para los materiales cuya condición de “no publicados” es más notoria. Lo demás, se considerará en el aparte reservado para referenciar la publicación electrónica.

Como norma general, se sigue el modelo de referencia aplicado a los libros, pero haciendo la distinción de que se trata de material inédito, o manuscrito. Invariablemente, en estas referencias no se destaca el título del ítem con cursiva. Ejemplos:

Rucinque, Hector F. 1972. Colonization of the Sarare region of eastern Colombia. Madison, University of Wisconsin, Department of Geography. M.S. thesis.

Fraser, Elizabeth Ann. 2003. Conservation versus survival: A cultural ecological study of changing settlement patterns, cultures, and land use in the Rio Platano biosphere reserve of northeast Honduras. Baton Rouge, Louisiana State University, Department of Geography and Anthropology. Ph.D. dissertation.

En el caso de que un ítem de esta naturaleza sea incluido en un repositorio de materiales digitalizados con un grado de permanencia indefinida, como parece ser el caso de la tesis de Fraser, la entrada deberá asumir la forma de un libro publicado (en este caso en versión pdf), así:

Fraser, Elizabeth Ann. 2003. *Conservation versus survival: A cultural ecological study of changing settlement patterns, cultures, and land use in the Rio Platano biosphere reserve of northeast Honduras*. Baton Rouge, Louisiana State University, Department of Geography and Anthropology. Ph.D. dissertation. En red, acceso julio 21, 2007:

http://etd.lsu.edu/docs/available/etd-0707103-124904/unrestricted/Fraser_dis.pdf

Ejemplos de referencia de otros trabajos inéditos:

Martínez Negrete, Antonio. 2007. Una aproximación desde la geografía al proceso de ocupación del PNN Paramillo, sector Sinú-Manso-Tigre. Montería [Colombia], Universidad de Córdoba, Programa de Maestría en Geografía. Trabajo de Seminario.

Un artículo en proceso de publicación (ejemplo ficticio):

Pérez, Juan. 2007. Social and locational mobility in tropical shanty-towns: Examples from middle-size cities in the Colombian Caribbean. (Aceptado para publicación en vol. 97 (4), December, *Geographical Record*.)

Artículos de publicaciones seriadas y capítulos de libros

El sistema de citación para materiales publicados en revistas es el mismo de autor-año-título, pero el modelo de referencia cambia ligeramente:⁶

Apellido del autor, [coma] **nombre(s) del autor**. [punto] **año de la publicación**. [punto] **título del ítem bibliográfico, en tipo corriente**. [punto] *título de la revista, en cursiva*, [coma] **volumen (número)**: [dos puntos] **páginas en las que se publica el artículo**. [punto]

Un autor, en revistas conocidas:

Barnes, Trevor J. 2001. Retheorizing economic geography: From the quantitative revolution to the "cultural turn". *Annals of the Association of American Geographers*, 91 (3): 546-565.

Algunos autores omiten el número del volumen en el que se publicó el ítem, aunque no es aconsejable hacerlo pues hay seriados que publican seis o más números por año:

Domosh, Mona. 1991. Beyond the frontiers of geographical knowledge. *Transactions of the Institute of British Geographers*, NS, 16: 488-490.

(Nótese que en este ejemplo, además, se introduce la abreviatura *NS*, que utiliza aquella revista para indicar que el artículo se publica en la *Nueva Serie* de ese seriado.)

Un autor, en revista no muy conocida [con lugar de publicación agregado]:

Capel, Horacio. 1975. La definición de lo urbano. *Estudios Geográficos* [Madrid], N° 138-139: 265-301.

Greaves, Thomas C. 1973. En busca de un pluralismo cultural en los Andes. *Estudios Andinos* [Bolivia], 3 (1): 5-28.

Ejemplo de artículo de varios autores:

Lansing, J. Stephen; Lansing, Philip S., & Erazo, Juliet S. 1998. The value of a river. *Journal of Political Ecology*, 5: 1-22.

Wright, Dawn J.; Goodchild, Michael F., & Proctor, James D. 1997. Forum: GIS: Tool or science? Demystifying the persistent ambiguity of GIS as “tool” versus “science”. *Annals of the Association of American Geographers*, 87 (2): 346-362.

La referencia individualizada de partes o capítulos incluidos en un libro se hace siguiendo un esquema híbrido entre el aplicado para libros y el de artículos de revistas:

Apellido del autor, [coma] **nombre(s) del autor**. [punto] **año de la publicación**. [punto] **título del ítem bibliográfico, en tipo corriente**. [punto] *incorporar la palabra En* – seguida del **título del libro en el que se publicó el artículo** que se está relacionando, en cursiva, [coma] **nombre del editor** – se abre **paréntesis**, para escribir allí el **lugar de publicación y publicista**, cierra paréntesis: [dos puntos] **páginas en las que se publica el artículo**. [punto]

Ejemplo:

Cox, Kevin R., & Golledge, Reginald G. 2002. Behavioral models in geography. En *Spaces of postmodernity: Readings in human geography*, ed. Michael J. Dear and Steven Flusty (Oxford, UK, and Malden, Mass., Blackwell Publishers): 46-51.

Estos ítems generalmente también demandan en las Referencias la entrada que corresponda al libro desde donde se citan. En el caso precedente sería:

Dear, Michael J.; and Flust, Steven, eds. 2002. *Spaces of post-modernity: Readings in human geography*. Oxford, UK, and Malden, Mass., Blackwell Publishers.

En los siguientes ejemplos se podrá lograr una mayor familiaridad con este tipo de referenciación. Los dos primeros registran un caso similar al anterior; el segundo, tercero y cuarto muestran casos de artículos reimpresos en una compilación nueva; y el quinto muestra la individualización de un capítulo de un libro de un solo autor:

Arboleda, Luis Carlos, & Soto Arango, Diana. 1996. Textos y polémicas sobre el pensamiento científico moderno en Santa Fe, Quito y Caracas: 1736-1803. En *Historia social de las ciencias en América Latina*, coord. Juan José Saldaña (México, UNAM Coordinación de Humanidades/Coordinación de la Investigación Científica): 209-246.

Curry, Michael R. 1996. On space and spatial practice in contemporary geography. En *Concepts in human geography*, ed. Carville Earle, Kent Mathewson & Martin S. Kenzer (Lanham, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers): 3-32.

Davies, Wayne K. 1969. Theory, science and geography. En *Analytical human geography*, ed. Peter Ambrose (New York, American Elsevier): 44-56. [Originalmente publicado en: *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 1966, 57: 125-130.]

Davis, David Brion. 1969. A comparison of [slavery in] British America and Latin America. En *Slavery in the New World – A reader in comparative history*, ed. Laura Foner & E. D. Genovese (Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall): 69-83.

[Originalmente publicado en: Davis, D.B. 1966. *The problem of slavery in western culture*. Ithaca, NY, Cornell University Press: 223-243.]

Daggett, Stuart. 1955. The system of Alfred Weber. En su *Principles of inland transportation* (New York, Harper & Brothers): 434-441, 449-451. [Reimpreso en *Readings in economic geography*, ed. Robert H. T. Smith, Edward J. Taaffe, & Leslie J. King (Chicago, Rand McNally, 1968): 58-64.]

Abler, Ronald; Adams, John S.; & Gould, Peter. 1971. Location and the use of land. En su *Spatial organization: The geographer's view of the world* (Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, Inc): 340-385.

Referencia de una reseña [o recensión] de libro

Las recensiones, o reseñas de libros, tienen un estilo peculiar de referencia bibliográfica en el título, por cuanto incluye la palabra genérica que identifica ese tipo de escrito, más el título de la obra reseñada:

Friedmann, John. 1982. Review of Akin Mabogunje's *The development process: A spatial perspective* (1981). *Economic Development and cultural change*, 30 (4): 897-903.

A veces un autor se ocupa, en el mismo medio, de dos o más libros sobre tema afín, en revisión más o menos conjunta. En estos casos quien reseña suele asignar un título a la crítica conjunta. Por ejemplo (ficticio):

Pérez, Juan. 1992. Crisis ambiental: Reseña de *La contaminación visual* (1990) de Luis Álvarez, y *Colapso ecológico de las metrópolis* (1991) de Pedro Díaz. *Reseñas Ambientales*, 1 (1): 170-174.

7. Citación de fuentes en red (online)

De la misma manera como se hace en publicaciones impresas convencionales, el estilo de citación y referencia de materiales difundidos en la Internet debe primordialmente considerar la prioridad de que las fuentes citadas exhiban el máximo grado de accesibilidad para el lector. Frente a esto se presenta el inconveniente de la permanencia efímera de algunos documentos electrónicos, lo mismo que los cambios a que pueden ser sometidos en cualquier momento. Los repositorios institucionales, especialmente de universidades, con sus políticas de preservación y ágiles sistemas de recuperación de la información, están ayudando a disminuir ese problema. La interacción entre los repositorios, gracias a software compatible, permitirá pronto el acceso a un volumen inmenso de fuentes permanentes. En todo caso, la referencia aplicada a documentos de la web deberá siempre incluir dos elementos claves: la URL,⁸ o dirección del sitio en donde se encuentra el documento, y la fecha de consulta.⁹

La importancia de estandarizar un sistema de citación y referencia para las publicaciones en línea es proporcional a la rápida expansión del medio, como depositario de una información valiosa que crece de modo exponencial cada nuevo día. La campaña pro democratización de

la literatura científica por medio del acceso abierto es tan exitosa que quizás en poco tiempo la mitad de las publicaciones científicas será difundida gratuitamente en red. La anticipada difusión (*preprints*) en red de los artículos que ya han pasado la prueba de su revisión, y que por lo mismo han sido aceptados para publicación, ya casi es una práctica aceptada por los más reticentes publicistas comerciales.

Bibliógrafos y bibliotecarios están generalmente de acuerdo en que a los materiales de la red se aplique cualquiera de los estilos de citación y referencia, con algunas adaptaciones menores. De hecho, a los libros y artículos que han sido convertidos con software que los hace absolutamente idénticos al original impreso en papel, se les debe aplicar el sistema estándar utilizado para referenciar versiones convencionales. No es necesario indicar nada sobre la versión electrónica, sea en *pdf* o cualquiera otro sistema de conversión facsimilar (a menos que por cortesía con los lectores se les quiera indicar donde obtener en la red copia del archivo). Sería como si en una referencia construida a partir del texto reproducido en una xerox copia corriente se le diera crédito a Xerox Corporation. Es importante tener en cuenta esta observación, pues casi todas las revistas académicas han procedido a escanear todos los números impresos antes de la revolución de las TIC, y cada nuevo número publicado en papel de inmediato se coloca en versión electrónica facsimilar en red (generalmente como fuente adicional de ingresos por venta individualizada de artículos a no suscriptores).

El formato para referenciar fuentes electrónicas con estilo científico, según Walker y Taylor (1998), adaptándolo al modelo Harvard, incluye lo siguiente:

Apellido(s), [coma] Nombre(s). [punto] año del documento. [punto] Título del documento. [punto] ***Título del trabajo completo*** [si aplica]. [punto] versión o número de archivo [si aplica]. [punto] En red, acceso: fecha de acceso: [dos puntos] URL.

Ejemplo:

Rudebjer, Per. 1997. Development of dryland areas – SIDA's response to the Convention to Combat Desertification. *Publication on Agriculture and Rural Development*, N° 7. Stockholm, Sweden. En red, acceso: Julio 21, 2007: <http://www.unccd.int/cop/reports/developed/2000/sweden-eng.pdf>

Ocasionalmente se encuentran en red escritos cuya versión original se publicó, (a) impresa en papel (un libro o una revista), o (b) que después de haber sido impresa, hace muchos años, se volvió a digitalizar completa. La referencia de documentos electrónicos de tales características, ilustrados en los ejemplos que siguen, se construye de la siguiente manera:

(a)

Levin, Gregor, & Reenberg, Anette. 2002. Land use driven conditions for habitat structure: A case study from the Ecuadorian Andes. *Geografisk Tidsskrift – Danish Journal of Geography*, vol. 102: 79-92. En red, acceso: abril 25, 2007:

http://www.rdgs.dk/image/pub_pdf/artikler/2002/GT2002_07ar_gl.pdf

Montañez Gómez, Gustavo. 1999. Elementos de historiografía de la geografía colombiana. *Revista de Estudios Sociales* [Universidad de los Andes, Bogotá, edición especial sobre "Historia de las Ciencias Sociales en Colombia, N° 3, Junio, s.p. [9-28]. En red, acceso: julio 25, 2007:

<http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/paginas/res/rev3.pdf>

(b)

Acosta, José de. 1590. *Historia natural y moral de las Indias*, editado por el P. Francisco Mateos. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. En red, acceso abril 25, 2007:

http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12471630833470495210657/p0000001.htm#l_1_

Badé, William Frederic. [1924] 1999. *The life and letters of John Muir*. Boston and New York, Houghton Mifflin Company, 1924. [Scanned and converted to HTML by Dan E. Anderson, 1999]. En red, acceso: febrero de 2007: http://www.sierraclub.org/john_muir_exhibit/frameindex.html?http://www.sierraclub.org/john_muir_exhibit/life/living_spirit_graham_white.html

8. Algunas cosas para tener en cuenta

Ítems sin fecha de publicación

El descuido de muchos autores puede ser un problema mayor para la aplicación del sistema de citación-referencia Harvard: la omisión de fecha de publicación del libro (o del ensayo de difusión electrónica). Hay dos maneras de solucionar la deficiencia: (1) reemplazar el año por la abreviatura **[s.f.]** entre corchetes; o (2) tratar de averiguar el año aproximado de publicación, e.g. 1950, e incluirlo precedido de la abreviatura **ca. 1950**, por el latín *circa*, aproximadamente. Crecientemente esta abreviatura se contrae más como “c.”, sin cursiva. Ejemplos:

Abad Hoyos, Gustavo. [s.f.]. *Cereté: Su geografía, historia y cultura*. Medellín, Litoflex.

Burgos Puche, Remberto. [s.f.]. *Límites Córdoba-Antioquia (Relato de una fijación de límites)*. Montería, Publicaciones del Departamento de Córdoba.

Amador Soto, Augusto. ca. 1997. *Cultura del porro. Su identidad folclórica*. Montería, Grafisinú.

Striffler, Luis. c. 1994. *El alto Sinú: historia del primer establecimiento para extracción de oro en 1844*. Barranquilla, Ediciones Gobernación del Atlántico, Colección Historia.

Las citas hechas dentro del texto sobre un ítem con estas características, por supuesto, deberán hacerse con el elemento sustitutivo (Abad Hoyos [s.f.]; Burgos Puche [s.f.]; Amador Soto ca. 1997; Striffler c.1994).

Ítems con errores originales

Al referenciar un trabajo cualquiera, el investigador debe tener en cuenta la ortografía y sintaxis original de la fuente. Si existieren errores manifiestos, debe incluirse entre corchetes la expresión latina *sic*, que enfatiza el carácter textual de la copia. Ejemplo:

Acevedo Rojas, Camilo.1997. *Visión económica y comercial de el caribe* [sic]. Bogotá, Bancoldex/Proexport.

Lo anterior, desde luego, es válido para guardar la responsabilidad idiomática – o de otro tipo – del investigador en lo que concierne a la textualidad de las citaciones.

Citas coincidentes por fecha sobre el mismo autor

Un investigador puede encontrarse con que, para el mismo año, un autor exactamente identificado en las dos instancias sea susceptible de citación y referencia, para un mismo año. ¿Cómo hacerlo? En las *Referencias* se enlistarán los dos o más ítems del mismo año, en orden alfabético por el título, distinguiendo el orden resultante mediante las letras **a, b, c...** agregadas al año de publicación, e.g. (ficticios):

Pérez, Juan. 1999a. *Los municipios andinos*. Quito, Editorial Andes.

Pérez, Juan. 1999b. El poblamiento amazónico. *Revista Andes* [Quito], 2 (1): 30-40.

Pérez, Juan. 1999c. Volcanes ecuatorianos. *Revista Andes*, 2 (2): 90-110.

De esta manera, cuando se cite a Juan Pérez dentro del texto (Pérez 1999b, por ejemplo) no habrá confusión alguna a cual fuente específicamente se refiere la citación.

Otro problema parecido ocurre cuando dos autores de igual apellido están en la lista de *Referencias* con trabajos publicados el mismo año (ejemplos ficticios):

Rodríguez, Pedro. 2000. *Amazonia*. Leticia, Publicaciones Amazónicas.

Rodríguez, Roberto. 2000. *Orinoquia*. Villavicencio, Editorial Llanos.

Rodríguez, Ruperto. 2003. *Llanos*. Yopal, Editora Llanura.

¿Cómo introducir en los dos primeros casos una cita en el texto? Normalmente sería (Rodríguez 2000). Pero citando de esa manera no se sabría si la cita corresponde a la primera o segunda referencia. La solución es agregarle al apellido la inicial del nombre que corresponda, e.g. (Rodríguez, P. 2000). Con el tercer ítem, por supuesto, no hay lugar a confusión (Rodríguez 2003).

9. Estilo y redacción

Nadie nace dotado de los procedimientos que utilizan los escritores para describir experiencias y plasmar conceptos e ideas en un medio escrito. Escribir es una habilidad que se aprende y se perfecciona con la práctica. Quizás exista alguna disposición innata al respecto, pero la manera como se comunica por escrito el pensamiento depende de un entrenamiento adecuado y de la correspondencia de lo que queremos transmitir con los convencionalismos –normas ortográficas y gramaticales– socialmente aceptadas para producir un escrito correcto. La práctica hace maestros. El objetivo aplicado del entrenamiento posgraduado en términos de presentación académica es que el futuro erudito llegue a escribir un artículo para una prestigiosa revista, que concuerde con las preferencias disciplinarias del momento y que satisfaga las condiciones particulares del medio seleccionado para su difusión. Pasar de ahí a escribir una tesis o un libro es solo cuestión de escala.

Cada idioma tiene sus propias reglas, que deben aplicar los usuarios de tal idioma para escribir bien. Las comunidades académicas no están exentas de tal obligación, pero, además, sus afiliados practican estilos de redacción y escritura peculiares, que se apartan mucho de los estilos de lenguaje que se utilizan para otras formas de comunicación

escrita. Sin duda, la comunicación académica y científica ha desarrollado un estilo sui géneris en todos los idiomas modernos. En geografía es fácil distinguir las diferencias entre la comunicación estrictamente científica y los escritos literarios de sabor geográfico. Basta comparar la manera como están redactados los artículos que se publican en, por ejemplo, *Annals* de la AAG y el *magazine* de la National Geographic.

El interés de estas notas se centra en el tipo de escritos que se preparan para tesis, disertaciones, libros y artículos de revistas académicas u otros medios de divulgación similares. Las revistas, periódicos o seriados académicos, son publicaciones, impresas en papel o electrónicas, que contienen textos eruditos en los que se divulga algo o todo de lo siguiente: hallazgos de investigación, conocimiento nuevo, nuevas teorías, síntesis, revisión de conocimiento existente, reseñas de nuevas publicaciones.

Las siguientes son algunas consideraciones idiomáticas mínimas que conviene tener en cuenta cuando se llega a la fase de presentar los resultados de cualquier investigación o cuando se acomete la presentación formal de un trabajo académico. Es recomendable que el escritor tenga a mano manuales gramaticales y estilísticos para consultar dudas (e.g. RAE 2010; Rodríguez-Vida 2006; Sánchez Labato 2006).

Terminada la redacción del primer borrador –de un capítulo, o del manuscrito completo– corresponde al autor emprender una tarea de revisión que debería incluir varias opciones progresivas, así: (1) por el propio autor, (2) por

algún colega o condiscípulo amigo, (3) por el consejero académico cuando se trate de una tesis, y (4) quizás por un corrector de estilo profesional. Cuando se trate de una tesis de grado, jamás se debe presentar ante el jurado evaluador un manuscrito que no haya surtido todos estos trámites de revisión idiomática, más, por supuesto, sin haber cumplido con todas las correcciones conceptuales y de contenido determinadas por el consejero. Lo mismo aplica para el caso de artículos que se presentan a consideración de una revista arbitrada.

Es imperativo reiterar: Antes de enviar un escrito a un editor –cualquier tipo de documento: libro científico, artículo, ensayo académico, trabajo literario– el autor debe revisarlo cuidadosamente. Empiece con la revisión de ortografía y gramática del corrector de idioma de Word; luego quizás pueda encontrar la ayuda de colegas para pulimento adicional. Pero tenga en cuenta que la voluntad de ayuda gratuita que se pueda conseguir varía directamente con la calidad del manuscrito. No se confunda: un simple borrador no debe salir a revisión. Eso le corresponde al autor. Un manuscrito pobremente presentado, plagado de errores tipográficos y de idioma, probablemente no atraerá el interés de nadie para corregirlo. Para autores poco experimentados acudir a un corrector de estilo profesional es alternativa muy recomendable, antes de enviar el escrito al editor una revista o a un publicista. En el entorno editorial es conocido el siguiente aforismo, muy gráfico, por cierto: *la corrección editorial es como el trabajo casero: pasa desapercibido a menos que no sea hecho...*

Muchas cosas más deben tenerse en cuenta para el desempeño satisfactorio como escritor académico; las siguientes sugerencias pueden ayudar.

Uso de mayúsculas

Aunque cada vez es más frecuente el uso combinado de mayúscula-minúsculas, en las carátulas de los libros impresos, en los títulos de sus partes y en las inscripciones monumentales, se usan todavía **mayúsculas completas**, todas, generalmente, de igual tamaño. Lo propio es válido para las abreviaturas de algunos nombres geográficos (UE, por Unión Europea; EE.UU., por Estados Unidos). En algunos modelos de redacción bibliográfica también se pueden encontrar listados en los que los apellidos de los autores se escribe en mayúsculas completas (CARO, Luis; PÉREZ, Juan; ROJAS RODRÍGUEZ, Lucía). No en la comunidad geográfica. En general, en escritos académicos la tendencia es restringir esta práctica idiomática al mínimo posible. Pero sí deben escribirse con mayúsculas completas los números romanos que identifican siglos (siglo XVIII, siglo XXI), nombres de monarcas o papas (Luis XIV, Pío XII), o partes de un libro (Capítulo III). Nótese, sin embargo, el uso de numerales romanos en minúsculas para designar las páginas preliminares de un libro: i, ii, vii-xi, para distinguir esta sección de las páginas corrientes designadas en numerales arábigos: 1, 2, 7-11).

Cuandoquiera que se haya de emplear letra mayúscula con una o con diferentes minúsculas, aquella ha de ser la inicial o primera de la dicción. Probablemente nadie medianamente culto escribiría **cOlombia**, aunque si **Bancolombia**.

La nueva era electrónica globalizada ha cambiando esta regla; si no, obsérvese cómo escriben **iPhone, iPad** y marcas por el estilo. Pero eso es otra cosa. La publicidad, deliberadamente puede romper muchas reglas y lo que de otro modo pareciera una barbaridad, termina como uso idiomático corriente.

Los académicos ordenan escribir con letra inicial mayúscula:

1. La **primera palabra** de un escrito y la que vaya **después de punto**.
2. Todo nombre propio; v. gr.: *Dios, Jehová, Jesús, Luzbel, Estrabón, Ptolomeo, Varenius, Richthofen, Caldas; Galias, Etiopía, Mocarí, Lovaina, Uré*. También las abreviaturas de nombres propios, como *USA* o *EE.UU.*, por Estados Unidos; o los nombres de entidades *Unión de Geógrafos Europeos, Ministerio del Transporte, Facultad de Ingeniería, Zapatos la Estrella, S.A.*
3. Escriba **con mayúscula inicial** los nombres y adjetivos, y la primera palabra, que componen el **nombre de una revista** (que normalmente también se destaca en cursiva), por ejemplo, *Boletín de Historia y Antigüedades, Cuadernos de Geografía, Revista Geográfica, o Revista GeoCaribe* (aunque apenas se trate de un proyecto). En cambio, al hacer referencia a los **títulos de artículos** que se publican en una revista, el **uso de mayúscula inicial está restringido** a la primera palabra del título y a las palabras que hacen las veces de nombres propios (sin importar si en el original otras palabras comunes aparecían con mayúscula inicial). Ejemplo:

Mathewson, Kent. 1993. Human geography of the American tropics: A forty-year review. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 14 (2): 123-156.

(Nótese lo siguiente: **en inglés, los gentilicios se escriben con mayúscula inicial**, a diferencia de cómo se hace en castellano. Por eso se escribe *American, Colombian, French*; en castellano, *americano, colombiano, francés*, pues **en español los gentilicios son adjetivos comunes**. Por eso debería escribirse Caribe *colombiano*, para referirnos a la parte colombiana de la región caribeña).

4. Cuando no encabezan párrafo o escrito, o no formen parte de un título, se recomienda escribir **con minúscula inicial** los nombres de los **días** de la semana, de los **meses**, de las **estaciones** del año y de las notas musicales. Ejemplo

En **diciembre** el viento es muy frío en Nueva York; pero en **primavera** la temperatura mejora.

Cuando se utilicen mayúsculas, la nueva ortografía determina que se marque la tilde sobre la vocal en mayúscula si la acentuación ortográfica lo exige, como ocurre en los nombres propios geográficos (África, Ártico, Útica), nombres y apellidos (Álvarez, Álvaro, Óscar, Úrsula), o cuando por alguna circunstancia se usan letras mayúsculas completas (CÓRDOBA, MATRÍCULA, PÉREZ).

Siglas y acrónimos y abreviaturas

La economía de espacio –y tiempo para escribir– hace útil el uso de abreviaturas. De éstas es frecuente la utilización de expresiones como *vs.*, *contra*, *cap.*, por *capítulo*, y la bien conocida *etc.*, por *et cetera*, que todo

el mundo pronuncia, pero nunca deletrea. Es frecuente el uso de abreviaturas extranjeras, como el *r.s.v.p.*, equivalente a *responda, por favor*, del francés *répondez s'il vous plaît*. En la literatura científica existen algunas equivalentes a las españolas *ej.*, *ejemplo*, que se sustituye por la expresión latina *e.g.*, *exempli gratia*. También se usan en comunicación académica abreviaturas latinas como *i.e.*, *id est*, que quiere decir *esto es*, *es decir*. Muy útil es la expresión *sic*, normalmente escrita entre paréntesis después de una cita textual en la que se quiere enfatizar la absoluta fidelidad al original citado. Otra expresión abreviada del latín *circa* es *ca.*, para referirse aproximadamente a un año citado de manera incierta, *e.g.*, *ca. 1980*, para significar que ese puede ser el año, aunque no existe absoluta certeza.

Las siglas son abreviaturas construidas utilizando las primeras letras de las palabras que componen un nombre, por ejemplo, *ONU*, por Organización de las Naciones Unidas; *FAO*, por Food and Agriculture Organization. Normalmente estas expresiones se escriben totalmente en mayúsculas, aunque la generalización y frecuencia en el uso de algunas las ha tornado en nombres propios corrientes, *e.g.*, *Unesco* (*United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization*, *i.e.*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Entre paréntesis, estas expresiones y las que siguen, con referencia a acrónimos, son las pocas excepciones a la tendencia que proscribe el uso de mayúsculas totales en escritos académicos, incluso en titulares.

Los acrónimos son similares a las siglas, aunque no siguen estrictamente en su construcción la regla de utilizar las primeras letras de las palabras principales de la entidad o frase que quieren representar. La *Cadena Radial Colombiana*, por ejemplo, se identifica con el más conocido acrónimo *Caracol*. Ciertas expresiones que van a ser mencionadas repetidamente en un escrito pueden representarse por un acrónimo; *e.g.*, el proceso de *modernización rural en América Latina*, en un texto sobre cambios del campesino latinoamericano, puede sustituirse por el acrónimo MRAL. Es muy importante, desde luego, que en estos casos y en los de siglas poco conocidas, el escritor las defina claramente la primera vez que las utilice en el texto y, también, que acompañe un Apéndice con una *Lista de siglas, acrónimos y abreviaturas*, para facilitar la identificación de significados.

Ayudas recomendadas

Todo investigador debe disponer a la mano de algunos materiales de referencia básicos, tanto de su especialidad como lo relacionado con redacción y comunicación científica. Manuales de estilo, ortografía y similares, diccionarios, etc., son herramientas imprescindibles en la tarea de preparar artículos y libros. Las mejores versiones son las convencionales impresas sobre papel, pero las virtuales pueden prestar idénticas funciones, y suelen ser gratuitas. Y además ofrecen actualizaciones periódicas. Lo siguiente puede ser verdaderamente útil:

Diccionario en inglés, y bilingüe English-Spanish, Español-Français, etc.:

WordReference.com | Online Language Dictionaries. (En red, acceso: noviembre, 2015): <http://www.wordreference.com/es/translation.asp?tranword=welcome>

Diccionario y manual de ortografía:

RAE* y AALE**. 2010. *Ortografía de la lengua española*. Madrid, Espasa. (Disponible en red): <http://aplica.rae.es/orweb/cgi-bin/buscar.cgi>

RAE. *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Real Academia Española (edición actualizada permanentemente), *Diccionario panhispánico de dudas*, más otros servicios de consulta: <http://www.rae.es/>

Manuales de estilo:

University of Chicago. 2003. *The Chicago manual of style*, 15th ed. Chicago, University of Chicago Press.

RAE. 2010. *Nueva gramática de la lengua española – Manual*. Madrid, Asociación de Academias de la Lengua Española.

Rodríguez-Vida, Susana. 2006. *Curso práctico de corrección de estilo*, 2ª ed. Barcelona, Ediciones Octaedro.

Sánchez Lobato, Jesús, coord. 2006. *Saber escribir*. Madrid, Instituto Cervantes/Aguilar.

Observación: Una vez que se accede a las URL de los diccionarios, con clic derecho se puede seleccionar en la computadora la opción “Crear acceso directo”. Así se dispondrá en el “escritorio” del enlace para abrir aquellos servicios de referencia, gratuitamente y en cualquier momento. Siempre, por supuesto, que se disponga de conexión a Internet.

* RAE: Real Academia Española

** AALE: Asociación de Academias de la Lengua Española

10. Referencias

- APA. 2000. *Electronic reference formats recommended by the American Psychological Association*. Washington, D.C., American Psychological Association [APA]. En red, acceso febrero 23, 2001, desde el sitio APA Style: <http://www.apastyle.org/elecref.html>
- APA. 2010. *Publication manual of the American Psychological Association*, 6th ed. Washington, DC, American Psychological Association.
- Côté, M. 2004. *MLA citation style*. McGill University, based on *MLA Handbook*, 6th ed., 2003. En red, acceso abril 18, 2007: <http://www.library.mcgill.ca/human/subguide/pdf/mla.pdf>
- Cresswell, John W. 2003. *Research design – Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches*, 2nd ed. Thousand Oaks, Calif., Sage Publications.
- Gibaldi, Joseph. 2003. *MLA handbook for writers of research papers*, 6th ed. New York, Modern Language Association.
- Hengl, Tomislav, & Gould, Michael. 2002. Rules of thumb for writing research articles. Enschede, The Netherlands, International Institute of Geo-Information Science and Earth Observation (ITC). En red, acceso marzo 2014:

http://www.itc.nl/library/papers/hengl_rules.pdf

Hernández Sampieri, Roberto ; Fernández-Collado, Carlos ; & Baptista Lucio, Pilar. 2006. *Metodología de la investigación*, 4a ed. México, McGraw-Hill Interamericana.

Kitchin, Rob, & Tate, Nicholas J. 2000. *Conducting research in human geography: Theory, methodology and practice*. Harlow, Essex, UK, Pearson Education Ltd.

Ortiz, Jorge, & Morales, Soledad. 2002. Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago. *Eure* [Santiago de Chile], 28 (85): 171-185. En red, acceso noviembre 2015: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612002008500009

RAE. 1999. *Ortografía de la lengua española*. Madrid, Real Academia Española (RAE). En red, acceso: 25 julio, 2007: <http://www.novedadesanalitica.com/documentos/ortografia.pdf>

RAE. 2001. *Diccionario de la lengua española*, 22^a ed. Madrid, Real Academia Española (RAE). Base de datos actualizada, en red, acceso: 25 julio, 2007: <http://buscon.rae.es/draeI/>

RAE. 2010. *Nueva gramática de la lengua española – Manual*. Madrid, Asociación de Academias de la Lengua Española.

Rodrigues, Velany. 2013. How to write an effective title and abstract and choose appropriate keywords. *Editage*

Insights: Resources for Authors and Journals. En red, acceso: octubre, 2015: <http://www.editage.com/insights/how-to-write-an-effective-title-and-abstract-and-choose-appropriate-keywords>

Rodríguez-Vida, Susana. 2006. *Curso práctico de corrección de estilo*, 2ª ed. Barcelona, Ediciones Octaedro.

Sánchez Lobato, Jesús, coord. 2006. *Saber escribir*. Madrid, Instituto Cervantes/Aguilar.

Schultz, David M. 2009. *Eloquent science – A practical guide to becoming a better writer, speaker, and atmospheric scientist*. Boston, American Meteorological Society.

Turabian, Kate L. 1996. *A Manual for writers of term papers, theses, and dissertations*, 6th edition. Chicago, University of Chicago Press.

University of Chicago. 2003. *The Chicago manual of style: The essential guide for writers, editors, and publishers*, 15th ed. Chicago, The University of Chicago Press.

Walker, Janice R., and Taylor, Todd. 1998. *The Columbia guide to online style*. New York, Columbia University Press.

Xia, Jingfeng, & Nakanishi, Katie. 2012. Self-selection and the citation advantage of open access articles. *Online Information Review*, 36 (1): 40-51. En red, acceso junio de 2015:
<http://www.emeraldinsight.com/toc/oir/36/1>

Notas

- ¹ APA, acrónimo de American Psychological Association (Asociación Psicológica Americana).
- ² MLA, Modern Language Association (Asociación sobre Idiomas Modernos).
- ³ A veces se encuentra titulada la sección *Referencias* indistintamente como “Bibliografía” o algo parecido, pero esa equivalencia es inapropiada. Las referencias corresponden a las fuentes realmente utilizadas en el trabajo; no así la bibliografía, que puede incluir todo aquello supuestamente relacionado con el tema del trabajo. Lo usual es que en un escrito erudito el autor o autores compilen en las *Referencias* solo los materiales utilizados.
- ⁴ En ciertos casos quizás la naturaleza muy especializada del trabajo documental hace necesaria la información completa de los nombres del autor citado, por lo que la abreviatura que aparece impresa en la fuente se deba completar. En este ejemplo la inicial “B.” corresponde al nombre real Burnett. La modificación introducida por el investigador quedaría así: Tylor, Edward B[urnett]. El uso de los corchetes (o paréntesis angulares) indica que el elemento incluido entre éstos no aparece en el original, sino que ha sido agregado por el investigador.
- ⁵ En otros sistemas la secuencia de autores múltiples se invierte a partir del segundo autor, así: apellido, nombre; nombre apellido; nombre apellido; etc. El sistema de esta Guía es consistente con la manera como se introducen las citas en el texto, exclusivamente por medio de los apellidos, i.e. Kroeber and Kluckhohn 1952, y no Kroeber and Clyde Kluckhohn 1952. Incidentalmente, debe observarse que en el caso de más de dos autores, una cita se introduce en el texto solamente con el apellido del primero de los autores más la expresión “y otros”, o la equivalente latina et al., e.g., Puyol et al. 1988.
- ⁶ Nótese, además, que en los títulos de los seriados (publicaciones que se publican periódicamente, con numeración continua por volumen) las palabras principales (sustantivos, adjetivos, etc) siempre empiezan con mayúscula. Esta técnica de presentación aplica también para los nombres de entidades; pero no para los títulos de libros, que sólo llevan mayúscula en la primera letra de la palabra al comienzo del título, o cuando gramaticalmente se requiere la mayúscula.

- ⁷ En este caso se han agregado entre corchetes las palabras [slavery in] para aclarar el dudoso sentido del título original.
- ⁸ Para mayor seguridad sobre futuras consultas, la mejor estrategia respecto de la permanencia de las páginas electrónicas es grabar el archivo o archivos correspondientes. La capacidad de almacenamiento de información de los discos duros de tecnología más reciente es tal que siempre se dispondrá de espacio para guardar cientos o miles de archivos, capacidad que se puede incrementar aún más mediante el uso de DVDs de datos, memorias USB, discos duros externos, etc.
- ⁹ URL (Uniform Resource Locator) es el localizador electrónico en Internet, es decir, la dirección de cualquier página de la www (World Wide Web). La URL es un elemento esencial para referenciar cualquier documento de la web.

CALDAS

Doscientos Años



1768 – 1816

Con ocasión del Bicentenario de su sacrificio, la Asociación Colombiana de Geógrafos y la Sociedad Geográfica de Colombia, en representación de la comunidad geográfica nacional, rinden tributo de admiración y respeto al sabio geógrafo, Don FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS, y presentan su memoria ante América y el Mundo como paradigma de patriotismo, celo académico, compromiso científico y extraordinaria capacidad de superación, estudio e investigación..

Busto por MIGUEL SOPÓ (2010)



SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA
ACADEMIA DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS



